

Un grito en el muro

Por Ingrid Alicia Fugellie Gezan

La hiperproductividad visual que caracteriza nuestro presente.



Anónimo. Imagen publicitaria en Octubre Rojo (ca. 1922)

La reorganización empresarial de las instituciones públicas –museos, salas de concierto– que pasan de ser servicios socioculturales a actividades autofinanciables y lucrativas, obligadas a buscar clientes más que lectores

y espectadores, contribuye al cambio de sentido de la producción y apreciación de la cultura.

Néstor García Canclini

Vinculados desde su origen, cartel y fotografía inauguran espacios de potenciación de la imagen a mediados del siglo XIX. La representación del mundo visible incrementa posibilidades pero se despoja del aura, factor que para Walter Benjamin significa una clara manifestación del carácter único e irrepetible de sus productos. A partir de ese momento, la reproducción se instituye como rasgo predominante de la cultura visual de Occidente. El registro económico y veloz —característica nodal de la era mecánica— estimula la emergencia de contingentes visuales en aumento, traduciendo en gran medida el colosal impulso a la productividad que identifica a nuestro tiempo.



Ernst L. Kirchner. Cartel Exposición *Die Brücke* (litografía, 1910).

La imagen situada en el espacio público es también una consecuencia de estos desarrollos tecno-industriales, configurando un territorio democrático adicional y en abierto desafío al orden institucional creado por museos y galerías. De manera inevitable, la vocación

hiperproductivista del mecanismo serial aparta la imagen artística de sus tradicionales entornos de reserva, preludiando futuras contaminaciones visuales en espacios telemáticos y publicitarios. Desde entonces, las salas ocultas de exhibición son progresivamente despojadas de su condición privilegiada y la mirada contemplativa desaparece, en fuga permanente y como estrategia defensiva ante el horror originado por la destrucción inherente a la codicia que subyace en la guerra. La calle, los sitios públicos de reunión y los modernos pasajes decimonónicos se transforman en centros de una cultura de signo urbano, predominantemente icónica y orientada al consumo.

En ese contexto y cada vez con mayor frecuencia transitamos el espacio a sobresaltos, mientras el impulso que nos arroja al vacío de lo incierto no consigue ser mitigado. La visión inaugural de la montaña o del horizonte marino desaparece, sometida a ocultamientos y distorsiones por obra de una oferta monumental de productos tan inútiles como engañosos. Resulta difícil, entonces, calcular el flujo *in crescendo* de los campos de basura extendidos por el mundo, cuya devastadora imagen prefigura futuras batallas por el espacio, el aire y el agua. ¿Devolver a la imagen su carácter único y fundacional? ¿Anunciar verdades indiferentes a la intención persuasiva del mercado? ¿Utilizar el cuerpo para escribir la vieja historia de la humanidad? ¿Regular el simulacro? ¿Contradecir la palabra administrada?

La diversidad de posibilidades complejas que despliega *la tecné* en su recorrido por el tiempo, conforma una ola gigantesca de intervenciones futuras y al margen de toda condición. Paradójicamente, nuestra capacidad de aceptar lo inconmensurable, de tratar con aquello que no podemos prever ni controlar, muestra un ascenso insospechado en la actualidad y constituye un signo de apertura a visiones menos omnipotentes, más complejas y en aumento, dispuestas al goce del desplazamiento inédito.

Allí, en las hendiduras de lo público-privado, literalmente en el rabo del ojo, en la subversión de las certezas de configuración mercantil y a través de los surcos que deja la duda frente a evidencias programadas, nos espera una vez más el deseo humano por descubrir la bondad, reparar los daños y traspasar el umbral del poder.

Publicado el 28/05/2015



ISSN 1851-5606
<https://foroalfa.org/articulos/un-grito-en-el-muro>

